RODRÍGUEZ CASADO, UNA VIDA FECUNDA

MANUEL ÁLVAREZ ROMERO*

Junto con tres compañeros de curso —cuarto de Medicina— y otros universitarios sevillanos, asistí al XX Curso de Verano de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida. Tras un autobús Sevilla-Huelva y otro local hasta La Puntilla, tomamos el primitivo transbordador. Luego, maletas al hombro, ascendimos hasta alcanzar el edificio universitario.

Recuerdo con gran nitidez, en aquella tarde de primeros de agosto de 1962, mi primer encuentro con el entonces Rector —y creador— de aquella universidad, don Vicente Rodríguez Casado.

Su jovialidad nos hizo, enseguida, encontrarnos en casa. Resultaba cercano a la vez que inspirador de un respeto paternal. Y esa mezcla de dignidad, respeto y confianza tomaba cuerpo en el ambiente que aquellos sesenta universitarios de casi todas las universidades españolas —y algunas extranjeras— iban fraguando con naturalidad en esas semanas del estío onubense.

Mil anécdotas

Recuerdo mil anécdotas y situaciones que traslucen nobles actitudes y virtudes encarnadas en la vida de don Vicente: el amor a la libertad, el ejercicio de los propios derechos cuando alcanzan a ser costosos deberes, la sinceridad a ultranza, la lealtad sin límites y muchas más. ¿Y cómo no recordar su alegría contagiosa, continua y desbordante?

Muchos universitarios españoles e hispanomericanos fuimos despertados a nobles ideales motivados por su estímulo y ejemplo. Don Vicente supo

* XX Curso de la Universidad de La Rábida (1962). Médico.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

descubrir y hacer vivir, con sus clases, el sentido de la historia. Sus lecciones fueron, para tantos alumnos de La Rábida, puerta de entrada a un conocimiento profundo y vivo de nuestro pasado.

Pero fue el sentido trascendente que supo dar a todo su quehacer, el verdadero motor de su vasta fecundidad en el campo docente e investigador, entre universitarios y obreros, en el quehacer sociopolítico y en el ámbito de la amistad, a uno y otro lado del Océano.

A la orilla de la mar

Muchas veces, paseando a la orilla de la ría o en una entrañable tertulia a la sombra de unos pinos, don Vicente nos contó cómo y cuándo arraigó en su vida este sólido espíritu cristiano aprendido, ya desde los lejanos años treinta, de labios del fundador del Opus Dei. Desde entonces, estas enseñanzas fueron para él ancla segura y estímulo firme en todo su actuar. «Que tu vida no sea una vida estéril. Se útil. —Deja poso—. Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor... Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón.» Así expresa monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, en el primer punto de *Camino*, un ilusionante programa de vida que don Vicente hizo suyo y que supo contagiar a tantos otros corazones generosos.

Agradecidos, muchos rabideños esparcidos por todo el mundo rememoramos —al filo de su muerte— tan grande y valioso acerbo como aprendimos de don Vicente. Acaso fue breve la convivencia, pero, de seguro, entrañable y fecunda.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei